

La Maestra

Vida y obra de Elba Esther Gordillo

José Martínez M.

(Fragmento del libro)

El Padrino

La herencia

Como los Corleone, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) es una familia “mafiosa” donde el reparto de las cuotas de poder es una tradición política. Carlos Jonguitud Barrios fue uno de los mayores símbolos del caciquismo sindical que, como personaje de la célebre novela de Mario Puzo, impuso su liderazgo a punta de pistola. Autoproclamado líder vitalicio del magisterio, Jonguitud era sinónimo de poder y de riqueza quien, como todos los líderes sindicales, solía darse pequeños lujos como pasear con sus séquitos por Las Vegas, Nueva York o París. Del SNTE, Jonguitud hizo su imperio. Los profesores se referían a él simplemente como “El Padrino”. Su cacicazgo era una cosa “natural”, pues desde su creación la historia del SNTE ha estado asociada a una cadena de traiciones y corrupción.

Jonguitud se inició en el magisterio en los grupos de choque que confrontaban, en la década de los setenta, a los llamados “maestros democráticos” que encabezaba el legendario profesor rural Othón Salazar, oriundo de una de las rancherías del municipio de Alcozauca, que como mucho de los pueblos perdidos en la mísera sierra de Guerrero se han caracterizado por su ancestral pobreza y analfabetismo.

En su infancia, Othón solía vestir el hábito de monaguillo y ayudar a officiar misa en el templo de Santa Mónica, patrona de Alcozauca. Después de misa de siete, el pueblo quedaba desierto y el monaguillo solía aprovechar para practicar: subía al púlpito y hablaba, exhortaba a multitudes imaginarias, con el beneplácito y la dirección de su maestro y protector, el sacerdote David

Salgado. Lejos estaban –cura y monaguillo– de imaginar que la oratoria convertiría a Othón Salazar en un hombre de leyenda.

Con una fuerte ascendencia en las comunidades indígenas de la montaña guerrerense, Othón inició su liderazgo entre los habitantes de los pueblos nahoas, tlapanecos y amuzgos, pues sabía hablarles en su dialecto materno. De allí salió, a los 17 años de edad, para ingresar en la escuela normal rural de Oaxtepec, Morelos, en 1942. Luego pasó a la normal rural de Ayotzinapa, Guerrero; después a la Escuela Nacional de Maestros y, finalmente, a la Escuela Normal Superior.

Othón Salazar sufrió en carne propia las injusticias propiciadas por los cacicazgos magisteriales. Así, encabezado por éste modesto profesor rural el 3 de julio de 1956 estalló el movimiento magisterial de masas más grande que se conoce en la historia del país. Y en su lucha por democratizar al SNTE, sufrió persecución y cárcel. Estuvo en el penal de Lecumberri a finales del régimen de Adolfo Ruiz Cortines y a principios del gobierno de Adolfo López Mateos, además de haber padecido más de media docena de secuestros por parte de diferentes cuerpos policiacos.

Precisamente, Carlos Jonguitud Barrios, empezó su trayectoria sindical combatiendo, desde los grupos de choque del SNTE, a los profesores que se aglutinaban en torno del Movimiento Revolucionario del Magisterio que encabezaba Othón Salazar, dando paso a una de las páginas negras del sindicalismo magisterial.

Oriundo de Coxcatlán, San Luis Potosí, donde nació en 1925, Carlos Jonguitud se inició en el magisterio como maletero de los principales líderes en la década de los cincuenta cuando era maestro rural en el Estado de México. Allí fue secretario general de una de las más modestas delegaciones sindicales, después paso a ocupar un cargo de auxiliar en la sección 9 del SNTE en la que desempeñó más tarde las Secretarías de Fomento y Cooperación y la de Prensa y Propaganda de un comité ejecutivo derrotado por Othón Salazar. Su mayor mérito para ascender en la burocracia sindical consistió en su participación en los grupos de porriles que atacaron con cohetes y piedras a los maestros encabezados por Othón Salazar. A partir de entonces, Jonguitud pasó a formar parte de los hombres del sistema.

Bajo el padrinazgo del líder nacional del SNTE, Enrique W. Sánchez, Jonguitud pasó a la presidencia de la Comisión Nacional de Escalafón.

Los promotores políticos de Jonguitud fueron, entre otros, Alfonso Lozano Bernal, secretario general del SNTE de 1958 a 1961, y Félix Vallejo Martínez, también secretario general del SNTE de 1967 a 1970. Al arribo de Carlos Olmos Sánchez a la dirigencia nacional del SNTE (1970-1972), Jonguitud pasó a la Comisión Nacional de Vigilancia. Desde ahí hizo alianzas para romper las corrientes intergremiales que controlaba Jesús Robles Martínez –dirigente nacional del SNTE de 1949-1952– y Manuel Sánchez Vite, que lo fue de 1952 a 1955.

Robles Martínez y Sánchez Vite habían establecido grupos políticos en la mayoría de las secciones del SNTE, Carlos Olmos Sánchez fue impuesto por el dueto Robles Martínez-Sánchez Vite, que llegó a la secretaría general del SNTE en 1970, fue depuesto en el cargo mediante métodos violentos por el grupo de Jonguitud, el 22 de septiembre de 1972, y en su lugar quedó Eloy Benavides Salinas, quien se mantuvo en el cargo hasta el 4 de enero de 1974. Jonguitud Barrios manipuló a Benavides Salinas. Así nació su cacicazgo, apoyado en la membresía del sindicato más poderoso de América Latina y en el que el PRI depositó, desde siempre, una de las cuotas de poder más importantes del sistema político mexicano.

El cacicazgo de Jonguitud Barrios rebasó los límites del SNTE al trasladarlos a San Luis Potosí, para extenderlos después a todo el país. Gobernó su estado natal –en el que nunca vivió, desde que era un preescolar– luego de haber sido diputado federal y senador de la república; al término de su gestión regresó a su escaño del senado de la República, tras las elecciones del 6 de julio de 1988.

Desde que asumió el poder y el control total del sindicato magisterial, resistió una ola de movimientos en pro de la democratización del SNTE. Durante su prolongado cacicazgo más de 150 maestros disidentes perdieron la vida por motivos políticos –sindicales, que lograron arrancar tres de las 55 secciones que integraban entonces al SNTE.

En Oaxaca, la disidencia magisterial aglutinada en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) –que surgió en 1979– logró depurar la Sección 22 y en Chiapas a las Secciones 7 y 40, en tanto que se gestaron movimientos de descontento en más de la mitad de las secciones del magisterio.

La hegemonía político sindical de Jonguitud se empezó a diluir con el arribo de los tecnócratas al poder; sin embargo, se mantuvieron las posiciones políticas concedidas al SNTE.

Durante su cacicazgo el inventario del SNTE se componía por un millón de miembros “activos” (la CNTE afirmaba tener 300 mil militantes en quince estados), 20 mil líderes intermedios, 500 presidentes municipales, 16 diputados federales 42 diputados locales y dos senadores de la República; sus afiliados representaban más de 40 por ciento de los miembros de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE).

El poder del sindicato de los maestros se puede observar en las posiciones políticas que ha obtenido desde su fundación, en 1943. De las filas del SNTE han surgido regentes de la ciudad de México, secretarios de Estado, directores del ISSSTE, líderes de la burocracia nacional y varios gobernadores.

Desde su virtual liderazgo, en 1972, tras la caída de Carlos Olmos y la imposición de Eloy Benavides, Jonguitud impuso a los últimos secretarios generales del SNTE, hasta los tiempos de la Maestra Elba Esther Gordillo. Luego de imponer a Benavides, se eligió a sí mismo y le siguieron Ramón Martínez Martín, José Luis Andrade Ibarra, Alberto Miranda Castro, Antonio Jaimes Aguilar y Refugio Araujo del Ángel.

Para perpetuarse en el magisterio, Jonguitud impulsó la formación de un grupo político al que denominó “Movimiento Reivindicador”, mediante el cual se orquestó la destitución de Carlos Olmos, en 1972.

Jonguitud ocupaba entonces la presidencia del Comité Nacional de Vigilancia del SNTE y “consigno” ante el pleno Comité Nacional Carlos Olmos “por cinco causas que ameritaron su destitución”:

1. Mando unipersonal, manifestado en el trato indiferente y despótico a los maestros y a los dirigentes seccionales.
2. Nula atención a los principios sindicales y, como consecuencia, sistemático atropello al orden normativo interno.
3. Planteamiento equívoco y personalista de los acuerdos del Congreso de Nuevo Laredo. (Este punto se refiere a los acuerdos aprobados por los asistentes al XI Congreso Nacional Ordinario del SNTE efectuando en 1970.)
4. Falta de seriedad en el enfoque resolutivo.

5. Aceptación personal, ajena al CEN, de una solución parcial a las demandas más sentidas del magisterio, reflejadas en los acuerdos del Congreso de Nuevo Laredo.

En el documento titulado “Desarrollo Histórico del SNTE” (elaborado por los historiadores y biógrafos oficiales del SNTE) se detallan infinidad de mecanismos y elogios sobre métodos y la personalidad del Padrino, Carlos Jonguitud, al que definen como “nuestro guía ideológico” cuyos principios y objetivos “enarbolados desde el 22 de septiembre de 1972 se mantienen bajo observancia y perfeccionamiento que estamos obligados a procurar”.

Jonguitud Barrios apoyado por su grupo “Movimiento Reivindicador” fue electo secretario general del SNTE en X Congreso Nacional Ordinario efectuando del 31 de enero al 4 de febrero de 1974, en la Paz Baja California Sur.

Con el control del SNTE, Jonguitud instrumentó la fórmula para quedarse en el poder. Seis meses después de haber tomado posesión del SNTE, el 24 de agosto convocó a la creación de la organización Vanguardia Revolucionaria, de la cual se proclamó “líder vitalicio.”

A excepción de la presidencia nacional de Vanguardia Revolucionaria, que ocupó desde su creación, en 1974, hasta el final de su cacicazgo, todos los cargos de la estructura del SNTE tenían un límite. El cargo de Jonguitud era vitalicio (según se consigna en los Documentos Fundamentales del SNTE y la Declaración de Principios).

Con la complicidad del estado Carlos Jonguitud Barrios se erigió en “el hombre más fuerte” de San Luis Potosí. Utilizó el poder político del magisterio para establecer su “prebotazgo” (así definía Gonzalo N. Santos su cacicazgo en San Luis Potosí).

En 1979, Jonguitud llegó a la gubernatura de San Luis Potosí e impuso su proyecto y equipo *magisteriocrático* y desde ahí empezó a fustigar a los grupos políticos que habían sido formados por Gonzalo N. Santos.

Las principales carteras de su gabinete fueron ocupadas por profesores provenientes de varias delegaciones del SNTE, incluido su yerno Eibar Castillo, a quien designó tesorero estatal. Nombró secretario general de gobierno a J. Refugio Araujo del Ángel (al que diez años después impuso como secretario general del SNTE y que se mantuvo en el cargo por solo algunos meses, pues

fue sustituido por Elba Ester Gordillo); el profesor Helios Barragán López, designado presidente estatal del PRI; en el congreso del estado impuso por un periodo de tres años, primero al profesor Roberto Gámez Ramos, el Gato, y después el profesor Román González Ayala, el Kalimán; y como secretario de Educación y Servicios Sociales, al profesor Antonio Almazán Cárdenas .

Como gobernador, Jonguitud trató con la punta del pie a los maestros de la Sección 52 integrada por los maestros estatales, pues los profesores federales estaban asignados a la Sección 26.

Ante la represión y los malos tratos de su gobernador los maestros potosinos realizaron numerosas manifestaciones multitudinarias en demanda de prestaciones económicas y democracia sindical. En un desplegado publicado en la prensa, el 12 de diciembre de 1979, le plantearon:

Nos encontramos ante el dilema de dirigirnos a usted [...] Pues no sabemos si hacerlo como gobernador o como nuestro representante sindical; pero aún así queremos decirle que en sus dos caracteres (ya que, con su acostumbrada astucia, ha logrado compagnarlos) que; en la Sección 52 que agrupa a los trabajadores del sistema educativo estatal ya no encontrará el terreno fértil para sembrar la semilla de la división y la discordia [...]

En respuesta, Jonguitud ordenó la intervención de la dirección nacional del SNTE para reprimir el movimiento magisterial de los potosinos, privando de sus derechos a los principales líderes y cesando a decenas de maestros que encabezaban las protestas, mientras que sus incondicionales fueron premiados política y administrativamente.

A lo anterior se sumaron los enfrentamientos con la vieja clase política que dividió al PRI. Empresarios, industriales, empleados del gobierno, estudiantes y partidos políticos de oposición y aún la prensa local sufrieron los embates del gobernador.

Después de varias reuniones con grupos civiles y partidos políticos, Salvador Nava Martínez –el oculista que lo desafió en 1958 a Gonzalo N. Santos– aceptó reincorporarse a una nueva lucha política.

Resurgió el “navismo”. La derecha y la izquierda se sumaron a la candidatura de Nava Martínez.

Exactamente a la mitad de la mitad del gobierno de Jonguitud, Salvador Nava asumió la presidencia municipal de la capital del estado. El 31 de diciembre de 1981, al tomar posesión oficial del ayuntamiento Nava Martínez

lanzo un mensaje que advirtió al gobernador: “obstaculizarme es ir en contra del pueblo”. En menos de dos horas Jonguitud respondió con una orden de a los líderes de los Trabajadores Municipales: paralizar toda prestación de servicios; sin embargo, el objetivo de Jonguitud sólo se cumplió parcialmente gracias a que la sociedad civil se organizó en contingentes para prestar servicios de emergencia. A partir de esos hechos, se acentuó la confrontación entre la administración municipal y el gobierno de estado.

En el ocaso de su mandato formal como gobernador, Jonguitud busco la forma de imponer a uno de sus hombres de confianza como su sucesor: Helios Barragán López.

Ante la inestabilidad política en San Luis Potosí, el gobierno federal y el PRI vivieron acorralados por las presiones de Jonguitud, quien insistió en poner a Barragán López como candidato del PRI a la gubernatura de San Luis Potosí. A la última hora, el PRI decidió en 1985 –luego de varios forcejeos con Jonguitud– destapar al senador Florencio Salazar Martínez como candidato oficial para suceder al poderoso cacique magisterial.

Florencio Salazar asumió la gubernatura el 26 de septiembre de 1985 y, de entrada, anunció la prohibición de una serie de medidas administrativas y policiacas que habían sido emprendidas durante el gobierno de Jonguitud y que fueron una importante fuente de inconformidad política.

El gobernador Florencio Salazar trabajó con un gobierno débil; no obstante, incorporó a su equipo de trabajo a varios miembros de la iniciativa privada para contrarrestar el peso de los Jonguitudistas. Congreso local prácticamente estaba en manos de Jonguitud, lo apoyaron, así mismo el PRI, también los trabajadores del gobierno y desde luego, el sindicato de maestros.

Tan débil fue el gobierno de Florencio Salazar que los navistas y los representantes de la iniciativa privada rompieron su alianza con el gobernador.

En medio de la desesperación Salazar recurrió a la represión. En los primeros días de enero de 1986, navistas y panistas fueron golpeados por las fuerzas represivas del estado. Estalló una crisis política y en octubre de 1987 el gobernador “cayo” y su lugar fue ocupado por un ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Leopoldino Ortiz Santos (solicitó licencia temporal a su cargo). Como “antecedente” político destaca el hecho de ser sobrino del cacique Gonzalo N. Santos, quien políticamente se subordinó al “prebotazgo” de Jonguitud.

Desde su escaño en el Senado de la República, Jonguitud tenía en sus manos un poder como pocos políticos del viejo régimen y la idea de utilizarlo como factótum para la supervivencia del sistema político mexicano. Ese mismo

sistema le dio su última Palabra y así como patrocinó su encumbramiento político lo dio por terminado, cuando el presidente puso un hasta aquí.

Jonguitud creó su grupo político al que llamó Movimiento 22 de septiembre como símbolo de su llegada a la cúspide del sindicato magisterial. Se mantuvo en éste durante 17 años –desde el segundo año de gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez, hasta los primeros cinco meses del sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Para lograrlo constituyó una organización política paralela al comité ejecutivo del sindicato a la que llamó Vanguardia Revolucionaria, cuyos miembros actuaban como un auténtico grupo paramilitar.

Enfermo de poder, Jonguitud impuso a los últimos cinco secretarios generales del SNTE hasta su caída en desgracia (José Andrade Ibarra, Ramón Martínez Martín, Alberto Miranda Castro, Antonio Jaimes Aguilar y J. Refugio Araujo del Ángel) y al no ver acabada su obra entrenaba ya en esas lides a la Maestra Elba Esther Gordillo Morales a quien forjó a su imagen y semejanza.

En el XI Congreso Nacional Ordinario que se llevó a cabo en Guanajuato, en febrero de 1977, por “unanimidad” de los delegados del SNTE se declaró a Jonguitud “consejero permanente”. En ese mismo evento se aprobó una cláusula en la quinta resolución del pleno sindical en la que se estableció: “Declaramos que seguimos sosteniendo con firmeza y lealtad los altos objetivos vanguardistas emanados del Movimiento Reivindicador 22 de septiembre de 1972, forjado por el constructor del sindicalismo magisterial revolucionario, maestro rural Carlos Jonguitud Barrios, presidente nacional de Vanguardia Revolucionaria”.

Insatisfecho con su representatividad sindical, Jonguitud optó porque el pleno del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación lo proclamara “líder vitalicio”. Para festejar y legitimar su nuevo nombramiento congregó en el Estadio Azteca a cien mil profesores de todo el país fungiendo como testigo de tal acontecimiento el presidente José López Portillo. Entre esa multitud, confundida con sus pares, estaba la Maestra Elba Esther Gordillo.

Cuando los periodistas le preguntaron a Ramón Martínez Martín –al Jonguitud impuso como secretario general del SNTE para el periodo 1980–1983- porque la cúpula del magisterio estaba convalidando la autodesignación del Padrino como “líder Vitalicio”, respondió que habían asumido tal decisión

porque era “un modelo de hombre, capaz y con experiencia y que los maestros lo habían elegido para ser su líder “toda la vida”.

Y cuando también los reporteros le preguntaron a Jonguitud sobre su origen y su inconmensurable poder, el Padrino se describió a sí mismo de la siguiente manera:

Fui un niño pobre pero feliz. Mi ascenso político fue difícil. No debo a nadie mi carrera política. Lo que soy se lo debo al magisterio. He pretendido ser leal y sincero conmigo y con los demás. Soy un hombre con experiencia [...] No soy un hombre rico. Tengo, eso sí, medios para vivir lejos de las angustias cotidianas.

En cuanto al episodio de la relación de Elba Esther Gordillo y Carlos Jonguitud Barrios, el Padrino cuenta en una entrevista con *La Jornada* que la encontró en la miseria:

Yo la traje de Chiapas a través de los amigos que recomiendan personas. Yo con mucho gusto serví de puente para que esta niña se contactara con la dirigencia del sindicato.

La trayectoria de Elba Esther Gordillo comenzó así bajo la sombra de su protector. Antes que Jonguitud comenzara su cacicazgo, la Maestra desempeñaba como una modesta profesora de primaria. Según su currículum oficial en el que el SNTE da cuenta de sus actividades gremiales, en 1971 ocupaba la Secretaría de Trabajo y conflictos de la Delegación sindical núm. 21, en Nezahualcóyotl, cargo del que saltó a la Secretaría General de esa misma delegación en 1973.

En términos de la estructura magisterial, ocupar la secretaría de una delegación representa el primer escalafón para entrar en contacto con la dirección Nacional, pues esa misma responsabilidad en recaen 20 mil líderes intermedios, que son una especie de soporte de la pirámide sindical para el control de más de un millón de agremiados que constituyen la base.

Fue en uno de los plenos de los líderes delegacionales del Valle de México donde Elba Esther Gordillo tuvo uno de sus más impactantes

encuentros con el jefe de la cúpula sindical. El evento se desarrollaba en el centro vacacional Popo Park, en Amecameca.

Las crónicas periodísticas de enero de 1973 –meses después de que Jonguitud llegara a la cúpula del SNTE mediante “un golpe de Estado” con la aprobación del gobierno del presidente Luis Echeverría– dan cuenta de los gritos de una maestra rebelde que, en su calidad de delegada de Nezahualcóyotl, rebatía los argumentos del máximo jerarca del magisterio, a lo que Jonguitud respondió en un tono prepotente: “A ver tráiganme a esa flaca”. Esa maestra era Elba Esther Gordillo quien, conducida por Silvino Serna, secretario general de la Sección 36, la llevó hasta el estrado donde presidía la reunión el líder magisterial que imponía su nuevo estilo de control sindical. Durante varios minutos habló con ella hasta convencerla y atraerla para su causa.

La Maestra ha contado, en numerosas ocasiones, su versión sobre como ligó su amistad con el cacique del magisterio. Su amistad con el profesor Ramón Martínez fue determinante para conocer al líder magisterial. “A través de Ramón escuché comentarios muy favorables sobre el maestro Jonguitud”. Según la Maestra desde su posición de disidente mantenía una confrontación con el dirigente del SNTE.

Por época del congreso de Popo Park, la Maestra se encontraba en segundas nupcias con el contador Francisco Arriola y estaba embarazada. (tiempo después se divorció de su compañero por los problemas de alcoholismo que éste sufría.) No obstante que estaba a punto de dar a luz, acudió al acto y discutió sobre los temas intergremiales, “sin llegar a la confrontación directa y personal”.

Jonguitud era entonces el poder tras el trono, pues él había sido uno de los principales artífices en la caída del cacicazgo impuesto por Manuel Sánchez Vite, quien ponía y quitaba dirigentes en la dirección del SNTE, los últimos de ellos fueron Félix Vallejo Martínez y Carlos Olmos Sánchez. Jonguitud había sido diputado suplente y ocupaba entonces su primer cargo nacional como líder de la Sección 9 desde operó el complot contra el grupo de su antiguo jefe y mecenas Sánchez Vite. La conjura urdida por Jonguitud fue para imponer en principio a Eloy Benavides Salinas, quien en septiembre de 1972, tras el golpe, asumió la secretaría general del SNTE. Con Benavides se inauguró el dominio de Vanguardia Revolucionaria, grupo que tomó por la fuerza el edificio del Comité Ejecutivo Nacional del magisterio. El 29 de septiembre de 1972, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje emitió un laudo a favor de Benavides

y después, en 1974, le sucedió en el cargo de Jonguitud, dando paso a un cacicazgo de 17 años.

A partir de las versiones que corrían sobre la controvertida personalidad de Jonguitud y para comprobar cuál era la verdad, la Maestra y una compañera fueron a esperar que el poderoso dirigente saliera de la Sección 9, en su carro, para interceptarlo y hablar directamente con él. Éste aceptó charlar con las profesoras en el bar del hotel Diplomático de la Avenida Insurgentes. Allí surgió la amistad, según avanza la versión.

La Maestra contó en el programa de televisión *Mujeres y Poder* que a Jonguitud “le debo mucho de lo que soy, es innegable. Aprendí muchas cosas pero repudié muchísimas otras”.

Bajo la protección del “guía moral” de magisterio, la Maestra emprendió una vertiginosa carrera política. Jonguitud la impulsó para ocupar su primer puesto de relevancia política cuando Elba Esther Gordillo fue postulada al cargo de diputada federal, como parte de sus cuotas que el PRI le asignó al magisterio, cargo que desempeñó de 1979 a 1982 en representación del Estado de México. Luego ocupó la Secretaría de Trabajo y Conflictos en el Comité Ejecutivo Nacional del SNTE y la cartera de Educación Preescolar en el periodo de 1980-1983, cuando Ramón Martínez Martín fue impuesto como secretario general del sindicato.

El cacicazgo de Jonguitud estaba fuera de toda duda. El régimen priista descansaba, en buena medida, en los sectores corporativos, donde los sindicatos jugaban un soporte fundamental con base en su aportación con votos. El SNTE, a pesar de sus fisuras, era la organización con mayor clientelismo por tener el mayor contingente de todo el país.

Con el arribo de los tecnócratas, en la primera fase de su proyecto transexenal, los sindicatos eran la parte más destacada de la nomenclatura priísta. Tanto era su poder que los líderes se daban el lujo de confrontar al mismo presidente de la República, como ocurrió con los dirigentes del sindicato petrolero que desafiaron a Miguel de la Madrid, bajo la amenaza que si hundía Pemex, también se hundiría el presidente de la República.

La Maestra era una pieza más de ese sistema. Sus tiempos de rebeldía habían quedado atrás. Elba Esther Gordillo claudicó desde el momento en que optó ser parte del grupo político que giraba en torno del profesor Jonguitud, al que todos los del círculo rendían pleitesía en su calidad de “líder vitalicio” del magisterio. Muchos políticos debían a él su carrera y la Maestra no fue la excepción.

Bajo ese padrino fue senadora suplente (1982-1988) y diputada federal por segunda ocasión, ahora por el Distrito Federal, en el periodo de 1985-1988. También fue delegada política por designación en la Gustavo A. Madero, en 1988, como parte de las cuotas políticas que el PRI asignaba a ese magisterio nacional.

Sus actividades dentro del partido, al amparo de Jonguitud, la fueron fogueando en las lides políticas. En 1984, la Maestra se desempeñaba como secretaria técnica de Organización del CEN del PRI, un cargo con una importancia simbólica dentro de su carrera política.

En 1986, ascendió dentro de la nomenclatura partidista cuando pasó a ocupar la Secretaría de Organización desempeñando, al mismo tiempo, funciones de delegada federal en varios estados, entre ellos Chihuahua donde se gestó uno de los mayores fraudes electorales del PRI contra el candidato Francisco Barrio Terrazas, del Partido de Acción Nacional, lo que motivó la indignación de la comunidad intelectual que exigió la anulación de las elecciones en ese estado.

Los hombres y mujeres más representativos de la cultura, entre ellos Octavio Paz, Enrique Crauze, Héctor Aguilar Camín, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y otros líderes de opinión hicieron público su encono por el deseado proceso electoral. Este se convirtió en un escándalo Internacional cuando la prensa estadounidense u europea dieron a conocer al mundo la resistencia del PRI y su gobierno al proceso de cambio que estaba experimentando la nación, después de décadas de un régimen autoritario cuyas elecciones no gozaban de buena reputación dentro y fuera del país. Un sistema que el escritor Mario Vargas Llosa definió en un solo trazo como “la dictadura perfecta”, pero que en un juego semántico Enrique Krauze catalogó como la “dictablada”.

El paso de la Maestra por Chihuahua dejó una enorme mancha en el proceso electoral por la cual el PRI iba a pagar un alto costo político, pero la carrera partidista y sindical de Gordillo iba a tomar nuevos vuelcos. Un inesperado sobresalto la iba a conducir a la cúspide del poder sindical, y la iba a convertir en la mujer más poderosa de México, después del presidente.

MAESTRA, LA. VIDA Y HECHOS DE ELBA ESTHER GORDILLO

Autor: Martínez, José

(Fragmento)

EDITORIAL OCEANO DE MEXICO, S.A. DE C.V.

ISBN 9706518495

Código de barras: 9789706518491

Fecha de colofón: 2003-12-01